

GASPARINI, Juan, **Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti. Del asalto al Policlínico Bancario por Tacuara a las FAP y el secuestro del Jefe de la FIAT en París.** Norma, Buenos Aires, 2006, [360 páginas].

Por Laura Pasquali (UNR-CONICET)

Quienes supieran sobre la vida de Jorge Caffatti, probablemente considerarían que merecía un libro, y no sólo referencias en las obras sobre las organizaciones y acciones de las que participó. Potencial promesa del último libro de Juan Gasparini que no sólo se ocupa de la biografía de quien se iniciara en la política como *Tacuara*, sino que presenta un texto escrito por el propio militante durante su secuestro en la ESMA, antes de ser desaparecido. Se precipita ante el lector un texto que contiene, formalmente, a otro texto; pero el título prometedor no refleja el centro de las reflexiones de Gasparini, quien no jerarquiza el texto de Caffatti entre sus fuentes.

Manuscrito de un desaparecido en la ESMA... consta de tres segmentos, precedidos por una introducción. El primero, elaboración del autor, es un recorrido por la vida política de Caffatti, sus inicios en la organización Tacuara y la acción más importante de ese grupo: el asalto al Policlínico Bancario, los pasos por la cárcel, su relación con las FAP y el Peronismo de Base, y el secuestro del responsable de la FIAT en París, Luchino Revelli-Beaumont, un episodio en la larga trayectoria militante de Caffatti al cual el autor le dedica la mayor atención en su libro. La segunda parte es la memoria de Caffatti, según Gasparini tal como fue remitida a la Conadep. Finalmente cierra el libro un anexo documental que guarda facsímiles de dos poemas escritos por el mismo Caffatti; fragmentos de la Revista EVITA Nº CERO de las que se transcriben las editoriales y un escrito sobre la situación política de 1973, todos de autoría de Caffatti; un recorte de la entrevista realizada al militante en la clandestinidad por un periodista de *Cambio 16* en 1977 a propósito del secuestro; y el manifiesto que publicó la FIAT en algunos diarios del mundo para la liberación de Revelli-Beaumont.

El autor asume su trabajo como el reportaje periodístico “que quita notablemente la máscara a Caffatti”. A la fuente que da sentido al libro le otorga más de treinta sinónimos, esforzado intento para amenizar el texto que sin embargo no logra dar cuenta de la riqueza documental de la memoria del

militante: más allá de las exigencias propias de la escritura, el autor de *Montoneros, final de cuentas* no se preocupa en decir que lo que escribió Caffatti es una memoria, acaso porque como tal merecería un acercamiento específico por tratarse de un tipo particular de documento. Antes que a la memoria del militante, Gasparini recurre a una amplia y variada suma de fuentes. Entrevistó a quienes compartieron con Caffatti el horror de la ESMA (entre estos destaca a las dos mujeres a las que Caffatti dedicó sus poemas en cautiverio), a sus familiares, ex detenidos-desaparecidos y periodistas extranjeros. Las entrevistas con familiares del desaparecido le permitieron al autor hacer una reseña de la infancia y la adolescencia del militante; con esos datos Gasparini hilvanó la cotidianeidad de Caffatti, formateada desde niño en la Argentina peronista, con la información que también se trasunta en sus memorias. La bibliografía en que se apoya el texto es la general de consulta sobre el período y la más específica sobre el grupo Tacuara y las FAP. Acude además a compilaciones de documentos éditas, fuentes judiciales y policiales y a compañeros de militancia desde la primera época; abogados defensores de compañeros de Caffatti o vinculados a las acciones que menciona el autor. Si bien Gasparini no pudo contactar directamente a Luchino Revelli-Beaumont, accedió a su testimonio a través de sus dos hijos, uno de los cuales fue pieza clave en las negociaciones durante el secuestro; para reconstruirlo también ha recurrido a investigaciones periodísticas.

Gasparini inicia la escritura posicionándose desde el lugar de quien “también estuvo allí” -la ESMA- para escribir sobre el cautiverio en ese Centro Clandestino de Detención. El itinerario propuesto para el libro se abre con una breve descripción de los derroteros de Caffatti, partiendo de su cautiverio en la ESMA, lugar donde se funda el relato, estrategia personal de supervivencia y recurso habitual de los militares para hacerse de información que no lograra la tortura; tal como indica el autor y según advierte la lectura de la fuente, ninguna de las expectativas de Caffatti ni de sus captores fue cumplida. En la ESMA Caffatti trabó relación con dos mujeres, una de ellas copió el texto, logró sobrevivir y lo presentó a la Conadep en 1983; lo que silencia Gasparini es la forma en que él accedió a esta fuente, aunque la profusión de entrevistas durante el 2005 con las que inunda las notas permiten suponer que el hallazgo fue cercano a la edición del libro.

La historia argentina desde mediados del siglo XX ha dado lugar a una multiplicidad de reflexiones historiográficas, que a su vez admiten hilos conductores de lo más diversos. La opción del autor está en el arco de las convencionales, ajustando la organización del texto a criterios político-institucionales, lo que no sería destacable, sino fuese porque opaca lo atípico del derrotero de Caffatti –basta sólo sus memorias

para dar cuenta de ello-. Valen como ejemplo las notas que Gasparini dedica a la guerrilla, donde vuelca la misma y poco original hipótesis de buena parte de los escritos sobre el período que caracterizan en forma global a las organizaciones armadas, haciendo referencia al error de insistir con el combate después de mayo de 1973, lo que habría redundado en el distanciamiento de “la sociedad” y la profundización del aislamiento.

Quien se halle delante del texto encontrará detalladas reconstrucciones de las acciones y organizaciones en las que Caffatti participó. Son tres los momentos en los que se detiene Gasparini: Tacuara, las FAP y el secuestro de Revelli-Beaumont. A pesar de las recientes discusiones sobre el tema¹ a las que incluso el mismo autor remite, insiste en conferir el origen de la guerrilla urbana del país al asalto al Policlínico Bancario. Con la minuciosidad periodística de quien ya ha reflexionado sobre ello, relató escrupulosamente la *Operación Rosaura* de agosto de 1963; aún así, no alcanza a articular esa acción de un par de horas con la multiplicidad de experiencias similares en la década, ni con la propia historia de Caffatti (quien en su memoria se ocupa insistentemente de despegarse de la lucha armada).

Si el *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA* no ilumina sobre la controversial tentativa de Tacuara, sí extiende las perspectivas para pensar acerca de las FAP, máxime porque Caffatti dice mucho sobre ellas y sobre el Peronismo de Base, acerca del cual es recomendable fiarse más de este último y no de Gasparini quien se empeña en caracterizarlo como un apéndice del grupo que se iniciara en Taco Ralo; en la memoria y los documentos anexos se trasunta la complejidad de ambas experiencias.

El especial interés que despertó en el periodista la acción de 1977 se evidencia en el intenso y fecundo trabajo de fuentes al que se sometió para rearmar la operación que resultó en el secuestro del responsable de la FIAT en Francia, lo que se exhibe con notable precisión en el relato y la fruición con que muestra sus cartas². Sin embargo, no debe ser desconocido para un investigador avezado como Gasparini, que uno de los requisitos de cualquier investigación que aborde temas de la historia reciente y basados en gran parte en testimonios orales de participantes directos o no de los hechos reseñados, debe observar

¹ Gabriel Rot en “El mito del Policlínico Bancario” publicado en la revista *Lucha armada en la Argentina* (Año 1, Nº 1. Diciembre de 2004) cuestiona que esa acción pueda considerarse como el hito que marcó el inicio de la guerrilla urbana en el país. En respuesta a esa posición, en la siguiente aparición de la misma publicación (*Lucha armada en la Argentina*, Año 1, Nº 2. marzo de 2005), Carlos Flaskamp argumenta que la primera acción del MNRT fue el inicio del proceso de radicalización política que explica buena parte de los desarrollos posteriores.

² De hecho, la investigación de Gasparini motivó a Laura Revelli-Beaumont a solicitar la reapertura de la causa y la extradición de quien el periodista infiere como mentor del secuestro de su padre: un peronista histórico, Héctor Villalón.

algunas consideraciones en torno a los testigos. Y que es una licencia de aquellos dar o no su testimonio³.

Semejante erudición resultó también en la minuciosa reconstrucción de biografías. En extensas notas pasa revista a los senderos políticos y militantes (muchas veces desde los inicios a la actualidad) de aquellos que menciona en relación a las acciones o procesos de los que habla y cuya relevancia puede tener vínculos o no con el mismo Caffatti. Estas historias referencian al propio texto y a otras historias a lo largo de todo el libro.

Hacia las últimas páginas Gasparini intenta un comentario integral sobre la fuente, sugiere recorrer los temas narrados por el militante haciendo abstracción de los destinatarios, lo que permite advertir que a pesar de haber edulcorado algunas de sus reflexiones, surgen en la memoria de Caffatti los mismos temas, problemas, preocupaciones y apelaciones que en los textos políticos que escribiera cinco años antes. Es atendible que el tono de la memoria de Caffatti de 1978 contraste con sus escritos que cuestionan la Argentina en 1973. No sabemos de la existencia de impresiones de Caffatti sobre la experiencia francesa sin el velo intencional que interpuso ante sus captores e interlocutores de la ESMA, aunque estimamos que la naturaleza y la motivaciones para sumarse a semejante proyecto fue algo más que “la alegría de la gente anónima” que fue la única que “sacó ventaja de la experiencia”.

Sin dudas, una de las inquietudes que se presentan al historiador al finalizar la lectura de *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA...* es que Gasparini no explota la riqueza de la fuente que tiene en sus manos: un original que desborda de guiños, lecturas del pasado y el presente, adscripciones y citas de autoridad, con el que no dialoga. No hay interacción entre la memoria de Caffatti y el texto de Gasparini, quien optó por escribir una historia paralela de los años reseñados por el militante sin abreviar en la profusión del documento que publicaba. Hay un evidente interés en reconstruir “lo que ocurrió”, más que una preocupación por la propia fuente. En realidad, la memoria de Caffatti se vuelve una fuente más entre las que le sirven de materia prima para escribir el texto. No ahonda en los caminos internos del texto, en la relación del autor con el relato, no se detiene especialmente en los destinatarios inmediatos, en las formas del lenguaje, en las repeticiones ni en las señales a sus captores. Antes bien se ocupa de ella desde el tradicional lugar otorgado a los documentos que es buscar el dato, oponerlo a otros datos y señalar aquello

³ Y los “buenos modales” que nos recomienda Portelli no deben abandonarse si alguien nos niega una entrevista. En más de una oportunidad Gasparini acusa a quienes no respondieron a su solicitud.

que no es “verdad”. Para Gasparini la memoria de Caffatti “aporta” información a las tantas que pudo recabar, pero no la considera en forma integral.

Memoriar para vivir

Buena parte de las reflexiones que Caffatti vuelca en el texto escrito en la ESMA vieron luz por primera vez también en cautiverio, puesto que fue la cárcel dónde pasó la mayor parte de su vida adulta. En los breves interregnos que le posibilitaron las fugas, fue experimentando diversas articulaciones con el movimiento social, caracterizado en sus escritos como “la gente”. Su memoria consiste en consideraciones sobre el pasado en el que se inserta, y que pivotean entre la preocupación por dejar constancia del pasado reciente centrado en quienes presenta como sujeto de la historia: “los laburantes” y la inmediatez que imponen el lugar y el momento en que fueron escritas. “La gente” es el destinatario de su militancia y el objeto directo que cierra todos los primeros párrafos de sus reflexiones.

La Historia ha dejado dos huellas en la vida de Caffatti: la primera conduce a su experiencia personal y militante, y la segunda a una historia construida con una perspectiva clasista, en torno a los avatares a que sometieron el capital y los gobiernos de turno a los trabajadores. Ambas se interceptan en un “Epígrafe” que interpela a quienes se vean afectados por el libro y apuesta a que estas memorias les sirvan de refugio. La *versión* clasista de la historia argentina es “Apuntes para una esperanza”, a concretar cuando los trabajadores escriban su propia historia y se sinceren quienes son sus enemigos, “los que le bloquearon a los milicos la relación con la gente”. Según narró su compañera – detenida antes y liberada unos días después del secuestro de Caffatti-, la esperanza se fundaba en algo más inmediato que era salir de ese infierno. Estos “Apuntes...” recorren los gobiernos de la “Revolución Argentina” y el tercero de Perón para argumentar contra las experiencias armadas del período y si bien el encono de Caffatti apunta hacia Montoneros, no deja de mencionar a otras organizaciones. “Apuntes para una esperanza” se cierran con una operación de reiteración (textual) de lo que escribió al reflexionar sobre su presente –1978-, sólo cambia los subtítulos del texto y elimina la primera persona⁴.

Muchas veces la narración navega en un tono omnisciente: el de quien participó de la lucha política en los años de asenso de la conflictividad social, que aun sin pertenencia obrera puede comprender a “los

⁴ Lo que en la página 213 es “No se nada de la colocación de bonos externos...”, en la 279 es “La gente no sabe de la colocación de bonos externos...”.

laburantes” y tener capacidad de mediar entre ellos y sus dirigentes (no es obrero pero si “un muchacho de barrio”), porque un punto de encuentro vital ha sido la cárcel, ya que a ella están destinados los trabajadores, los pobres y los militantes. Y el peronismo es lo único que los puede vincular.

Hay una constante en la escritura de la memoria y en los textos que componen el “Anexo documental”: la intransigencia de Caffatti respecto de la centralidad de la clase obrera, que en el texto escrito en la ESMA adopta la forma de “la gente” o “los laburantes”, su rechazo hacia la lucha armada, la negación de la posibilidad de alianza con la burguesía, su desconfianza hacia las estrategias económicas y políticas del tercer gobierno peronista. Las definiciones al momento de caracterizar el golpe de Estado de 1976 es uno de los apartados mejor logrados del texto escrito en cautiverio. Caffatti explica que los militares estaban ante una disyuntiva: podían combatir a la guerrilla, mas no apoyar a un gobierno que se iba en picada. Y elabora una comparación, atinada a los fines de esa escritura, entre este golpe y la *Revolución Libertadora*, tomando como criterio para la evaluación “la reacción de la gente”, que encontró más recepción a los reclamos obreros entre los mentores del “Proceso de Reorganización Nacional” que en las filas del gobierno recientemente depuesto. El Ministro de economía es el blanco de ataque, diferenciándolo con insistencia de “los militares que están cerca de la gente”, puesto que “los milicos no parecían tirarse contra los laburantes” (¿por qué detenerlo a él que era como aquellos?). En 1978, le tocaba a Massera ser digno heredero de esos sentires, y con esas bases sociales, ejecutar el desplazamiento de Martínez de Hoz y renovar el impulso industrializador perdido.

Escribir la memoria como estrategia de supervivencia se tornaría treinta años después, en un alegato hacia los destinatarios fortuitos de su texto, cuando en un gesto hacia su propio presente, Caffatti se lamenta de haber reparado “sólo en el contenido” de aquello que leía, sin reflexionar sobre la vida de los autores. El contexto -entiende ahora- estigmatiza y limita el tenor de lo que escribe.